

b) El trabajo pastoral fundamental que se desarrolla con miembros del sector universitario es llevado principalmente por UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos).

Este trabajo se realiza fuera del marco de la Universidad y se reconoce como altamente positiva en cuanto posibilita una maduración de la fe, un enriquecimiento teórico-práctico de la misma y una nueva experiencia de la Iglesia.

Se constata, en general, la falta de asesores y el asedio de los existentes por todo un cúmulo de tareas diversas, vgr. labores parroquiales, clases, etc.

c) En relación con el tipo de formación impartida, allí donde se lleva a cabo un trabajo en el sector universitario, éste oscila principalmente entre el moralismo individualista y la orientación al compromiso religioso social. La gama es variada. En un mundo como el universitario, parecería que la última orientación indicada ofrece más garantías de vigencia en el medio. Respecto a UNEC, se afirma que dan una formación comprometida, a partir de la realidad conformada con la palabra de Dios, en vistas a un compromiso serio y a la formación de grupos o comunidades cristianas.

Perspectivas de Pastoral Universitaria en Brasil

La Comisión Episcopal de Pastoral de la CNBB (Confer. Episc. de Obispos Brasileños), en su Sector de "Educación", después de una serie de contactos de responsables de pastoral universitaria en el país, y después de un estudio serio de una serie de Documentos ya existentes sobre esta temática, presentó el siguiente Documento, del 30-V-74, que pretende abrir unas perspectivas de acción pastoral universitaria para el país. Traducimos directamente el texto portugués publicado en "Igreja e Educação", de *Estudos da CNBB*, No. 6 pp. 64-79.

1. Situación

a. La responsabilidad pastoral exige que la Iglesia esté presente, preparada para testificar y servir en todo el medio universitario. El campo de la pastoral universitaria abarca, por tanto, todas las universidades y no solo las católicas, aunque éstas representen una parte significativa de la acción de la Iglesia en el mundo universitario.

Conviene resaltar, desde el comienzo, que la pastoral universitaria no es una acción aislada. Además de ser un sector de la pastoral de conjunto, es también el esfuerzo de toda la comunidad eclesial. No es una responsabilidad o un privilegio reservado a los sacerdotes o a los grupos organizados. Los sujetos activos y los protagonistas corresponsables para la acción pastoral en el mundo universitario son todos aquellos que responden a la propia vocación cristiana.

b. El momento actual exige una reflexión particularmente atenta sobre la presencia de la Iglesia en nuestro medio universitario, no solo por el hecho de la explosión de población estudiantil universitaria (cerca de un millón en 1974), sino también por ser los universitarios, en un país en desarrollo, los futuros pensadores y dirigentes de este desarrollo y, también, porque las universidades constituyen el centro institucionalizado donde se orienta y acelera la transformación social.

c. Cómo se manifiesta la presencia de la Iglesia en nuestro medio universitario,

sobre todo en lo que se refiere a la Palabra (que despierta la fe) y al Culto y a la Vida del Apostolado (expresión de la fe?)

El análisis de la situación del mundo universitario brasileño no nos permite afirmar que haya, allí, de hecho, una presencia de la Iglesia como comunidad visible. En relación con la fe, los universitarios están generalmente situados en tres estratos diversos:

- el de los creyentes "dispersos", que poseen vivencia de fe, pero que se reúnen en comunidades o movimientos fuera del ámbito universitario.
- el de los creyentes "problematizados", en los cuales, a pesar de una formación cristiana, predomina una actitud de duda, de crítica o de apartamiento de la Iglesia.
- el de los que se afirman no—creyentes.

Por eso, aún constatando la existencia de laudables esfuerzos en el campo de la pastoral universitaria, nos vemos obligados a decir que nuestro mundo universitario se presenta, en general, como *tierra de misión*. Este dato es importante. Y punto de partida para un planteamiento de pastoral universitaria.

d. No hay pastoral sin anuncio. En *tierra de misión* el anuncio tendrá, como punto de partida, la situación, la mentalidad, los prejuicios, las aspiraciones de los destinatarios del mensaje.

La "teología del mundo" está demostrando que la Iglesia, frente al mundo pluralista de hoy —tal como se manifiesta particularmente en las universidades—, debe ejercitar una tarea específica que no se reduce simplemente al concepto tradicional del "anuncio de la fe".

Partiendo de su "reserva escatológica" la Iglesia debe ejercer, en conformidad con su más profunda naturaleza de "sacramento de salvación del mundo profano" y de "fermento del mundo", una función crítica y capaz de poner en claro las ilusiones de los hombres, denunciando la injusticia de las situaciones actuales, como también la exagerada confianza en el progreso.

La Iglesia sabe, por la propia revelación de Jesucristo, que la salvación viene de Dios, y alcanza solamente a quien acepta, sin falsía, el estado de la inevitable flaqueza humana, de la existencia y del mundo, y lo afronta con actitud de apertura y de amor frente a la necesidad del prójimo y los signos de los tiempos presentes.

2. Metodología

a. En la medida en que pretende ser un servicio de salvación dirigido al mundo profano y pluralista, y no sólo a quien se profesa creyente, la primera tarea de la acción pastoral universitaria no puede ser la de dar al universitario una respuesta inmediata, elaborada, para todos los problemas y, así, presentar de modo apresurado y categórico, una visión íntegra de la vida y del mundo.

Se trata de dar, tal vez por primera vez, al joven, en esta situación pluralista, la capacidad de ver, en una forma clara, el estado de flaqueza de la existencia y llevarlo a descubrir las causas, humanamente, es decir, sin fundarse todavía en los contenidos doctrinales de la fe.

b. De la salvación obtenida por medio de Cristo sólo puede participar quien, con una "matánoya", se apartó de los ídolos, presentes o futuros, que le ofrecen una solución ilusoria, momentáneamente satisfactoria, para los problemas de la vida y del mundo. Nadie podrá acoger la salvación de Cristo sin derrumbar sus ídolos. La Palabra de Dios sólo se puede sembrar eficazmente después que ha sido arada la

tierra dura.

Cuando adoctrinamos solamente, sin tener consideración del mundo pluralista que tan claramente se refleja en el medio universitario, nos parecemos a quien pretende hablar de colores a los ciegos. Iglesia y teología, con ese tipo de anuncio —de simple adoctrinamiento— se hacen más incomprensibles para el hombre de nuestro tiempo. Peor aún: le parecen hasta absurdas. Una metodología que proceda de esta forma, no abre en el joven camino para la fe, sino que lo cierra.

c. Esta perspectiva de evangelización que acentúa la necesidad de partir de la concientización sobre los problemas de la existencia no ignora que la gracia de Dios actúa desde el comienzo de todo proceso de conversión. La gracia de Dios es coextensiva a toda la historia del hombre. Ella actúa para que toda persona tome conciencia de su situación de límite y de pecado y pueda abrirse al otro, a las llamadas de Dios presentes en los hechos de cada día y en los grandes acontecimientos colectivos, a la Revelación plena en Cristo, por fin.

Por este motivo, "humanización" y "evangelización" no son dos etapas sucesivas, sino dos dimensiones o aspectos de una misma realidad. La aplicación de este principio se exige particularmente en el medio universitario donde es inconcebible una educación de la fe desvinculada de un proceso de humanización.

La promoción humana que pretende la evangelización es un crecimiento integral en humanismo que no se confunde con el crecimiento puramente económico o material.

La expresión "fe y vida" pone de relieve la realidad de una fe que, según la vocación dada al hombre por Dios, tiende a hacerse plenitud y vértice de la unidad del hombre total, de forma que todo crecimiento en la fe hace más grande al hombre, y todo auténtico crecimiento en humanismo es crecimiento en dirección de Cristo.

De la continuidad dinámica entre fe y vida nace el empeño por la promoción humana como señal que acompaña el anuncio. El Evangelio no tendrá credibilidad, particularmente en el medio universitario, si no hubiere cristianos empeñados en la solución de los grandes problemas del mundo contemporáneo.

d. Por eso la vida del mundo, las estructuras terrenas, la inquietud social, el compromiso temporal, el desarrollo, el testimonio, el apostolado, la promoción humana deben ser los temas siempre presentes en la evangelización de los universitarios.

Lo que, muchas veces, nos permite encontrar en el joven universitario el interés por un posible contacto es su aspiración hacia una liberación del hombre. No se trata, pues, de caminar hacia esos jóvenes partiendo desde afuera, sino de descubrir, en el propio interior de la universidad, el impulso que lleva a una acción pastoral.

e. Esta metodología no se opone a la tendencia hacia el anuncio explícito del mensaje cristiano. Por el contrario: todos los esfuerzos realizados en esta perspectiva tratan de crear las condiciones para un encuentro auténtico con la Palabra y los gestos sacramentales de Cristo, y de expresarse en un testimonio personal y comunitario.

3. Universidad y Comunidad

a. Para que pueda realizar plenamente sus objetivos educacionales y desarrollar sus actividades de forma que alcance la formación integral humana, la universidad deberá esforzarse por promover, en su seno, la vida comunitaria. A pesar de las dificultades provocadas por la complejidad de las estructuras, la comunidad univer-

sitaria podrá vencer los obstáculos de la dispersión y encontrar su unidad en la búsqueda de la verdad y en la realización de la enseñanza e investigaciones que correspondan a las aspiraciones más justas de la sociedad actual.

Para la realización de la comunidad será indispensable el espíritu de corresponsabilidad, participación y respeto mutuo en las relaciones de los varios miembros de la universidad: profesores, autoridades y administradores, estudiantes y funcionarios.

b. Una comunidad universitaria debe ofrecer especialmente un ambiente favorable a una formación armoniosa. En tal ambiente el estudiante descubrirá el respeto a la vida de la inteligencia, a la investigación científica y a los valores religiosos. Descubrirá, por experiencia propia, una comunidad no cerrada a las influencias externas, sino abierta y acogedora a cualquier contribución a la verdad, independientemente de su procedencia, esforzándose por integrarla en la visión del mundo que se puede alcanzar por la fe y la razón.

c. La acción pastoral en la universidad reconocerá como positivas e impulsará todas las formas de vida comunitaria y de participación en las tareas comunes.

Los cristianos, en las universidades, no se presentarán como un grupo cerrado o separado, sino como personas que asumen plena e íntegramente sus responsabilidades junto con todos sus colegas.

d. Esto no excluye que los cristianos puedan tratar de encontrarse más frecuentemente entre sí y formar grupos o pequeñas comunidades que se reúnan para profundizar en la fe, en la reflexión teológica y en la vivencia litúrgica y comunitaria. En el trabajo de grupo, que cada uno se sienta responsable y tenga voz activa. En el grupo, las actitudes tomadas en común facilitan la maduración de la fe, los ejemplos vividos son acogidos como auténticos valores y la realidad de la salvación se hace experiencia de vida.

e. La acción pastoral no podrá ignorar la presencia de estudiantes de diferentes tradiciones religiosas, y deberá permitirles la libre expresión de sus convicciones y proporcionarles la posibilidad de profundizar sus propios valores espirituales.

4. Teología y Ciencias Humanas

La búsqueda de un lenguaje de la fe accesible al mundo moderno exige un encuentro de la Iglesia con el mundo de la ciencia y un nuevo esfuerzo de la integración del saber a la luz de la revelación cristiana.

a. La pastoral universitaria quiere que la reflexión teológica se haga más significativa para el conjunto del saber humano y, recíprocamente, que ese conjunto se haga más significativo para la teología. Esta confrontación, en vez de llevar a un concordismo, mantendrá el respeto mutuo de cada disciplina, evitando la invasión de la competencia y, simultáneamente, favorecerá la integración del saber.

b. Los profesores que poseen convicciones cristianas sienten hoy la necesidad de prepararse para establecer en las universidades un diálogo provechoso entre la teología y las otras disciplinas universitarias. Una completa apertura intelectual exigirá en las universidades, la presencia de un grupo de profesores de ciencias religiosas. Estos no serán solamente representantes de auténticas disciplinas intelectuales, sino que deberán aportar una contribución indispensable a la integridad de la universidad que, si quiere abarcar plenamente la experiencia humana, no podrá dejar a un lado la dimensión religiosa.

c. Con su presencia, como parte integrante de la universidad, la Facultad o el

Departamento de Teología de las Universidades Católicas pueden llevar a otros universitarios, incluso no cristianos, a participar en los debates sobre las implicaciones humanas más profundas de su propia disciplina. Esta contribución es importante particularmente hoy día para las ciencias del comportamiento y de la vida. Y la propia teología encuentra un enriquecimiento apreciable en la visión más amplia del hombre y de su condición, que le dan otras disciplinas.

5. Formas y Medios de Acción

a. *A nivel de Organización Eclesial:*

Considerando la importancia de la pastoral universitaria y la creciente influencia de la universidad en la vida social, toda la Iglesia local cuidará efectivamente de hacerse presente en el mundo universitario:

- ofreciendo recursos humanos y financieros para organizar una acción pastoral específica en el medio universitario.

- integrando orgánicamente en la pastoral de conjunto la atención a los problemas pastorales relacionados con la universidad.

Cuando una iglesia local, diocesana o regional, organice o quiera organizar una Universidad Católica, deberá integrarla de una perspectiva global de presencia pastoral en el mundo universitario. La institución de nuevas universidades debe formar parte del planeamiento pastoral de conjunto de la Iglesia de una región o del país. No debería ser sólo el fruto de una iniciativa particular que podría dispersar excesivamente los recursos y los medios de acción.

Estudiantes, profesores y funcionarios son los primeros agentes de la pastoral universitaria. Para impulsar y coordinar esta acción, debe promoverse la constitución de equipos de pastoral integrados por personas —laicos y sacerdotes— que quieran dedicarse especialmente a este trabajo y tengan la cualificación necesaria. Su actividad debe ser más de "animación" que de "adoctrinamiento".

Seminaristas, religiosos y religiosas que cursan en las universidades, deben participar activamente de la pastoral universitaria a través de la animación de grupos, organización de encuentros, debates y otras actividades.

Donde fuere posible, y no sólo en las Universidades Católicas, deben crearse *Centros de Ciencias Religiosas* dedicados, preferentemente, a la elaboración doctrinal y al diálogo entre las disciplinas humanas y el saber teológico, *Centros de Investigación Socio-religiosa*, de documentación, y de información que no solo investiguen y estudien, sino que también se ocupen de la divulgación de los conocimientos adquiridos, e *Institutos de Pedagogía Catequética* para la formación de agentes de evangelización en todos los niveles.

Conviene que se multipliquen cursos y encuentros de coordinadores de pastoral universitaria para el intercambio de experiencias y confrontación de nuevos métodos. Tales iniciativas, a nivel nacional y regional, podrían proporcionar una constante actualización de la pastoral universitaria. Conviene que los resultados de estos cursos y encuentros se comuniquen a la CNBB, a la ABESC, a la FIUC y a otras organizaciones interesadas en problemas universitarios.

b. *A nivel de Organización Universitaria:*

En varias ciudades de Brasil, la Iglesia local sintió la necesidad de crear Universidades Católicas. Ellas aseguran la presencia de la Verdad del mensaje cristiano en la enseñanza y en la vida universitaria, y prestan servicio específico al desarrollo de la

sociedad. De la Jerarquía reciben inspiración, impulso, coraje y amparo en el cumplimiento de su misión.

En cuanto a la pastoral universitaria, las Universidades Católicas no deben restringir sus actividades a los límites de sus muros, sino que deben ofrecer igualmente colaboración a otros sectores como, por ejemplo, a la formación apostólica de estudiantes y profesores.

La profundización del mensaje cristiano realizado por personas que están en íntimo contacto con la ciencia, las corrientes actuales del pensamiento y las enseñanzas de la historia, debe permitir a las Universidades Católicas ofrecer una contribución importante a la actualización del lenguaje de la fe, auténtico y adaptado a nuestra época.

La organización de las investigaciones científicas bien programadas en las Universidades Católicas debe igualmente servir a la Iglesia para fundamentar mejor toda la pastoral. Por este motivo, cada universidad deberá mantenerse en comunicación con la coordinación pastoral local, en intercambio de peticiones y servicios.

6. Propuestas

a. Muchas de las iniciativas que hasta ahora han surgido en el campo de la pastoral universitaria tienen aspectos positivos y, por eso mismo, deben impulsarse y ayudarse para que se renueven y prodiguen. La imposibilidad de hacer lo mejor no debe llevar a abandonar lo bueno. Es indispensable, mientras tanto, que toda iniciativa se mantenga abierta, dispuesta a evaluarse e integrarse en la pastoral de conjunto.

b. La integración de la pastoral universitaria en la pastoral de conjunto exige especial atención a estos dos aspectos:

- orientación y preparación para la universidad de personas y de grupos que posean y quieran realizar, simultáneamente con su formación profesional, una presencia cristiana y una acción pastoral en la universidad;
- el desarrollo y la prolongación de la pastoral universitaria en el cuadro más amplio de una "pastoral de la cultura".

c. No basta que la Iglesia local sustente con personas y medios la acción de los cristianos en la universidad. Su responsabilidad no acaba con crear una universidad católica o un servicio de pastoral universitaria. Es necesario que comprenda al mundo universitario y que el mundo universitario vea sus justas aspiraciones esenciales comprendidas y apoyadas por la Iglesia.

d. Para que los universitarios no se sientan marginados de la Iglesia y para que ésta se haga realmente presente en el medio universitario, se exige una nueva presentación del mensaje cristiano que tenga en consideración a los destinatarios del mensaje, su mentalidad, sus problemas, sus preocupaciones y aspiraciones. Urge una preocupación mayor de las Iglesias locales hacia una pastoral específicamente volcada al medio universitario, dentro de su problemática.

e. La pastoral universitaria debe abrirse a todas las dimensiones de la vida: social, política, económica, cultural, científica; y esforzarse por dar una dimensión religiosa a esos elementos de humanismo actual, que permite a los universitarios reconocer en ellos el amor de Dios actuando en los hombres y con ellos cooperando a su perfección personal y social.

f. Los que ya conocen a la Iglesia y se sienten Iglesia, necesitan encontrar, en la Universidad, un medio para profundizar la Palabra a través de las reflexiones sobre

la problemática universitaria a la luz del Misterio de Cristo.

g. Parece indispensable formar, con laicos, comunidades vivas al servicio del mundo universitario, como el mejor testimonio de fe en el ambiente. Los sacramentos y la vida litúrgica apoyarán y desarrollarán el amor a Dios y al prójimo, como expresión de la comunidad cristiana.

h. El testimonio de los católicos en las universidades se manifiesta también a través de una entrega a la animación del ambiente universitario en los diversos sectores: deporte, música, teatro, asociaciones literarias, directorios ecadémicos, y otros movimientos; y no debe restringirse a una observancia de preceptos religiosos.

i. Es recomendable la organización de grupos universitarios, con el objetivo de fomentar el diálogo entre los diversos movimientos de apostolado y despertar mayor interés por la problemática religiosa. Que exista en estos grupos la preocupación de una formación personal y cristiana en función de los problemas de orden temporal y la forma de llevar progresivamente a los miembros a un compromiso responsable y personal.

j. Conviene que se realicen, siempre más y mejor, todos los tipos de encuentros, jornadas, mañanas y tardes de reflexión, ciclos de conferencias. Estas actividades deben enfocar principalmente la problemática universitaria y estimular a los jóvenes para que sean gentes de pastoral en el propio ambiente.

k. Conviene igualmente que profesores y estudiantes católicos tomen colectivamente conciencia de las necesidades que apremian al desarrollo y se entusiasmen a participar en los proyectos concretos en favor de regiones subdesarrolladas y de los servicios comunitarios en favor del bienestar y justicia social. Estudiantes y profesores no puede ignorar que forma parte de su función apostólica en las universidades la reflexión crítica sobre la realidad global de la comunidad regional y nacional. Es igualmente importante llevar los grupos universitarios a la reflexión sobre la vida profesional, entendida como participación, consciente y crítica, en la creación de una sociedad más justa y más humana.

l. Es preciso tener en cuenta la dimensión ecuménica de la pastoral universitaria, con el debido respeto a las diferencias de situación. Creando un ambiente favorable, preparando interlocutores válidos, y estableciendo contactos a nivel de confrontación científica, exigente y segura, la pastoral universitaria puede ayudar eficazmente a promover un verdadero ecumenismo y establecer un diálogo provechoso con las religiones no-cristianas y con los no-creyentes. El diálogo franco y abierto podrá eliminar equívocos, evidenciar los valores y los ideales comunes, y esclarecer el significado del mensaje cristiano.

II. Tiene particular importancia que las Facultades de Teología y los Departamentos de Ciencias Religiosas de las Universidades Católicas colaboren con instituciones análogas de otras confesiones religiosas. Al participar en los programas de investigación, igual que en otra especie de contactos ecuménicos, las Universidades Católicas pueden contribuir mucho al mutuo conocimiento ecuménico y a la aproximación de las iglesias a nivel universitario.

m. La acción pastoral en el medio universitario constituye uno de los principales desafíos para la iglesia brasileña.

A pesar de las graves dificultades, hay motivos de optimismo. En medio de las sombras, se nota un luminoso despertar religioso de los jóvenes y se percibe una generosa disponibilidad hacia los valores evangélicos de la justicia y fraternidad. Son elementos favorables en el encuentro con la plenitud del mensaje y de la vida cristiana en la persona de aquel que dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".